revista de campaña

curso 26•27

ubuntu

soy porque somos



itaka escolapios

25 ANNIVERSARY 2001·2026

GLOBAL COMPACT ON EDUCATION

PAG 02
Intro

PAG 04
Venezuela

PAG 10
Cuba

PAG 16
Camerún

PAG 21
Mozambique

PAG 26
Proyectos

PAG 28
Formamos parte de la respuesta

La revista de Campaña de UBUNTU recoge la realidad de los países a los que va destinada la Campaña de Solidaridad de Itaka-Escolapios este curso 2026-2027. Esta publicación quiere ser un instrumento de información y sensibilización frente a la realidad de nuestro mundo y de cómo el trabajo desde la educación cambia realmente las vidas.

Elabora: Equipo de Sensibilización Red Itaka-Escolapios

Si quieres saber más sobre la campaña, no dejes de visitar la web de educa.

itaka escolapios

intro

la educación que nos une

No todas las emergencias comienzan de la misma manera ni producen las mismas consecuencias. Algunas nacen de un conflicto armado; otras, de un desastre natural, una crisis económica prolongada o el deterioro de los servicios esenciales. Sin embargo, todas ponen en riesgo derechos fundamentales y afectan con especial intensidad a quienes se encontraban previamente en situaciones de mayor vulnerabilidad.

La educación es uno de los derechos más amenazados. Cuando una escuela cierra, resulta dañada o deja de contar con los recursos necesarios, no solo se interrumpe el aprendizaje. Niñas, niños y adolescentes pierden también un espacio de protección, convivencia y estabilidad; las familias encuentran mayores dificultades para sostener la vida cotidiana y las comunidades ven debilitados algunos de sus principales vínculos. Por eso, garantizar la educación en una emergencia no es una tarea que pueda aplazarse hasta que la situación mejore. Educar también significa cuidar, proteger y ayudar a reconstruir.

Esta publicación nos acerca a cuatro realidades diferentes. En Camerún, la educación se mantiene en medio de un conflicto que ha provocado desplazamientos, violencia y el cierre de numerosos centros. En el norte de Mozambique, las comunidades afrontan las consecuencias de la violencia armada, los desplazamientos y las emergencias climáticas. En Cuba, una crisis económica, energética y social prolongada dificulta el funcionamiento cotidiano de las escuelas y de los espacios comunitarios. En Venezuela, la crisis multidimensional y los terremotos de junio de 2026 han aumentado las necesidades educativas, sociales y humanitarias.

«UBUNTU nos recuerda que ninguna persona se construye sola y que lo que sucede a otras comunidades no nos resulta ajeno»

Las fichas que componen esta publicación ofrecen claves para comprender el contexto de cada país, las causas y consecuencias de sus respectivas crisis y su impacto sobre la educación. También presentan las respuestas impulsadas por las comunidades, las Escuelas Pías y la red Itaka-Escolapios. No se trata únicamente de reconstruir edificios o proporcionar materiales. Se trata de mantener abiertas las oportunidades educativas, ofrecer espacios seguros, garantizar alimentación y cuidados, acompañar a las familias, fortalecer al profesorado y recuperar los vínculos que permiten a una comunidad afrontar colectivamente las dificultades.

Durante el curso 2026-2027, estas realidades estarán presentes en los colegios escolapios y en los espacios de educación no formal vinculados a Itaka-Escolapios en todo el mundo. A través de propuestas adaptadas a las diferentes edades y etapas educativas, la Campaña de Solidaridad de Itaka-Escolapios permitirá trabajar el derecho a la educación desde un enfoque de derechos humanos y una metodología de aprendizaje-servicio. Conocer, reflexionar y actuar formarán parte de un mismo proceso de Educación para la Transformación Social.

La campaña se vincula especialmente con el ODS 4: Educación de calidad, pero también con la igualdad de género, la reducción de las desigualdades, la construcción de la paz y el trabajo en alianza recogidos en los ODS 5, 10, 16 y 17. Al mismo tiempo, permitirá conocer mejor la misión compartida de las Escuelas Pías e Itaka-Escolapios y recaudar fondos para apoyar los proyectos desarrollados junto a las comunidades de Camerún, Mozambique, Cuba y Venezuela.

UBUNTU suele expresarse mediante la afirmación «yo soy porque somos». Nos recuerda que ninguna persona se construye sola y que lo que sucede a otras comunidades no nos resulta ajeno. Las siguientes páginas son una invitación a comprender, aprender y comprometernos. Porque sostener una escuela, acompañar a una comunidad y defender el derecho a la educación es también una manera de cuidarnos y reconstruirnos como humanidad.



Venezuela

Educar para reconstruir vidas y comunidades

Venezuela está situada en el norte de América del Sur, abierta al mar Caribe y al océano Atlántico. Su territorio reúne costas, islas, montañas andinas, extensas llanuras, selvas amazónicas y el macizo guayanés. Esta diversidad geográfica se corresponde con una notable riqueza ambiental, cultural y humana.

Venezuela es un país de gran diversidad cultural y natural, en el que conviven diferentes identidades regionales, comunidades afrodescendientes y numerosos pueblos indígenas. Sus grandes reservas de petróleo han condicionado profundamente su evolución económica, social y política. Durante buena parte del siglo XX, los ingresos petroleros financiaron infraestructuras, servicios públicos y políticas sociales, pero consolidaron una fuerte dependencia de la exportación de crudo y de la importación de bienes esenciales. La caída de la producción, los desequilibrios económicos, los problemas de gestión, la inestabilidad política y las sanciones internacionales han contribuido a una prolongada crisis, al deterioro de las condiciones de vida y a una emigración de gran magnitud.

Las Escuelas Pías están presentes en Venezuela desde 1951 y desarrollan su misión mediante centros educativos, parroquias y proyectos pastorales, sociales y comunitarios. Itaka-Escolapios Venezuela desde 2009 ha venido apoyando especialmente iniciativas relacionadas con la educación, la infancia y la juventud, la participación comunitaria y el acompañamiento a personas y familias en situación de vulnerabilidad. En 2026 se cumplen 75 años de presencia escolapia en el país y 17 años de trabajo de Itaka-Escolapios.



1. De la riqueza petrolera a una crisis prolongada

La situación actual de Venezuela es el resultado de un proceso acumulativo. La dependencia del petróleo, la escasa diversificación económica, los desequilibrios internos y el deterioro institucional debilitaron progresivamente al país. Desde 2017, las sanciones internacionales agravaron las dificultades financieras, comerciales y petroleras de una economía que ya se encontraba en crisis.

Desde la década de 1920

La explotación petrolera modernizó el país, pero generó una fuerte dependencia del crudo y debilitó otras actividades productivas.

1958-1998

Se ampliaron las infraestructuras y los servicios públicos, aunque la desigualdad, la corrupción, el endeudamiento y las crisis económicas aumentaron el descontento social.



Capital	Caracas
Población	Aproximadamente 28,5 millones de habitantes (2025)
Superficie	Aproximadamente 916.000 km^2
Lengua oficial	Castellano
Lenguas indígenas	La Constitución reconoce también como oficiales, para los pueblos indígenas, sus lenguas ancestrales
Organización territorial	23 estados, el Distrito Capital y las Dependencias Federales
Moneda	Bolívar
Independencia del país	5 de julio de 1811
Inicio de la presencia de las Escuelas Pías	1951
Inicio de Itaka-Escolapios	Desde los orígenes de la entidad

Entre 2013 y 2021, Venezuela sufrió una de las mayores contracciones económicas registradas fuera de un contexto bélico. La crisis comenzó antes de las principales sanciones y responde a la combinación de factores económicos, productivos, políticos e institucionales, posteriormente agravados por las restricciones internacionales.

1999-2013

Los altos precios del petróleo permitieron financiar políticas sociales y reducir temporalmente la pobreza. Al mismo tiempo, aumentaron el gasto público, los controles económicos, la polarización y la dependencia petrolera.

2013-2018

Con Nicolás Maduro, la caída del precio y de la producción del petróleo, los desequilibrios económicos y los problemas de gestión provocaron recesión, escasez, hiperinflación y deterioro de los servicios públicos.

2017-2024

Las sanciones internacionales agravaron las dificultades de una economía ya debilitada. La dolarización informal y cierta apertura estabilizaron algunos mercados, sin revertir la pobreza ni la precariedad de los servicios.

2024-2025

Las cuestionadas elecciones de julio de 2024 intensificaron la conflictividad política y la represión. Persistieron la inflación, los bajos salarios, la desigualdad y la emigración.

2026

La captura y el traslado de Nicolás Maduro y Cilia Flores a Estados Unidos abrieron una nueva etapa de incertidumbre política. En junio, dos fuertes terremotos causaron pérdidas humanas y graves daños, agravando la situación humanitaria.

2. Una crisis multidimensional que continúa afectando a la población

Aunque algunos sectores económicos han mostrado una recuperación parcial, esta no se ha traducido en una mejora generalizada de las condiciones de vida. Venezuela continúa afrontando una crisis económica, social, institucional y humanitaria. Antes de los terremotos de junio de 2026, Naciones Unidas estimaba que 7,9 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria.



La recuperación ha sido, además, muy desigual. El uso extendido del dólar ha facilitado el acceso a bienes y servicios a quienes reciben remesas o ingresos en divisas, pero ha ampliado la situación de quienes dependen de salarios, pensiones y prestaciones pagadas en bolívares. Los terremotos han golpeado, por tanto, a una sociedad previamente debilitada y han aumentado la presión sobre unas instituciones y comunidades con capacidades limitadas.

Factores internos y externos de la crisis estrechamente relacionados

Dependencia del petróleo y escasa diversificación	La caída de los ingresos y de la producción petrolera, unida al debilitamiento de la agricultura y la industria, redujo los recursos públicos y aumentó la dependencia de las importaciones.
Desequilibrios económicos	El déficit público, la emisión monetaria, los controles y la devaluación alimentaron la inflación y redujeron el poder adquisitivo de salarios y pensiones.
Problemas de gestión y corrupción	La falta de planificación, la opacidad y el deterioro de empresas e infraestructuras públicas limitaron la capacidad de respuesta del Estado.
Deterioro institucional y confrontación política	La concentración del poder, la debilidad de los controles democráticos y la represión profundizaron la polarización y dificultaron la búsqueda de acuerdos.
Sanciones internacionales	Las restricciones financieras, comerciales y petroleras, especialmente las impuestas por Estados Unidos, agravaron una crisis ya existente y dificultaron la financiación y el comercio exterior.
Emigración de gran magnitud	La salida de millones de personas redujo la disponibilidad de profesionales, separó familias y debilitó las redes comunitarias, aunque las remesas sostienen a numerosos hogares.
Terremotos de junio de 2026	Las pérdidas humanas y los daños en viviendas, infraestructuras y servicios agravaron las necesidades humanitarias y añadieron el desafío de la reconstrucción.







3. Las consecuencias de la crisis para la población

La crisis venezolana se refleja en la vida cotidiana de millones de personas. La pérdida de poder adquisitivo, la precariedad laboral y el deterioro de los servicios públicos dificultan cubrir necesidades básicas como la alimentación, la vivienda, la salud, el agua o el transporte. Ante estas dificultades, las redes comunitarias resultan fundamentales para atender necesidades básicas, acompañar a las personas más vulnerables y reconstruir los vínculos afectados por la emigración y los terremotos. En este contexto, la presencia continuada de las Escuelas Pías y de Itaka-Escolapios adquiere un valor especial como espacio de educación, cuidado y acompañamiento.

Empobrecimiento y desigualdad

La inflación y la devaluación han reducido el valor de salarios, pensiones y prestaciones. Muchas familias reducen su alimentación, aplazan tratamientos médicos o dependen de remesas y redes de apoyo.

Deterioro de los servicios básicos

Los problemas de abastecimiento de agua, electricidad, transporte y atención sanitaria afectan especialmente a la infancia, las mujeres embarazadas, las personas mayores, las personas con discapacidad y quienes padecen enfermedades crónicas.

Emigración y separación familiar

A finales de 2025, alrededor de 7,9 millones de personas habían abandonado Venezuela. La emigración separa familias y reduce la disponibilidad de profesionales, aunque las remesas sostienen a numerosos hogares.

Impacto sobre la infancia

La inseguridad alimentaria, las dificultades de acceso a la salud, la separación familiar y la violencia aumentan el riesgo de abandono escolar, trabajo infantil y asunción prematura de responsabilidades de cuidado.

Terremotos de junio de 2026

Las pérdidas humanas, los daños en viviendas e infraestructuras y la interrupción de servicios han generado nuevas necesidades de alojamiento, salud, agua, saneamiento, protección y apoyo psicosocial.

4. La educación en medio de la crisis

La educación venezolana ha sido uno de los ámbitos más afectados por la crisis. Muchas familias encuentran dificultades para asumir los gastos de transporte, uniformes, material escolar o alimentación. La precariedad económica, la emigración, el deterioro de las infraestructuras y las carencias de los servicios básicos dificultan la asistencia regular y aumentan el riesgo de rezago y abandono escolar.

En este contexto, la escuela es también un espacio de protección, convivencia y estabilidad, desde el que pueden detectarse situaciones de violencia o desprotección y facilitarse alimentación, apoyo emocional y otros servicios.

La respuesta educativa debe combinar la reincorporación y permanencia en la escuela con la recuperación de aprendizajes, la alimentación escolar, el apoyo al profesorado, la mejora de las infraestructuras y el acompañamiento psicosocial. Estas son también prioridades de UNICEF para 2026, que sitúa el retorno al sistema educativo y la recuperación educativa de la infancia excluida entre sus principales líneas de actuación.



Empobrecimiento de las familias	Los gastos asociados a la escolarización pueden resultar inasumibles. Algunos niños, niñas y adolescentes faltan a clase, abandonan los estudios o realizan trabajos y tareas de cuidado para contribuir al hogar.
Pérdida de personal educativo	Los bajos salarios y la emigración han provocado la salida de docentes y otros profesionales, reduciendo la continuidad y la calidad de los procesos educativos.
Deterioro de centros y servicios	Las deficiencias de las instalaciones, la falta de materiales y los problemas de agua, electricidad, conectividad y transporte limitan el funcionamiento regular de las escuelas.
Desigualdad educativa	Las dificultades son mayores en las zonas rurales y populares y entre la infancia con discapacidad, indígena, migrante o perteneciente a hogares con menores ingresos.
Crisis familiar y social	La emigración y la separación familiar afectan al bienestar emocional y al rendimiento escolar. Muchas personas menores de edad quedan al cuidado de familiares o asumen responsabilidades prematuras.
Terremotos de junio de 2026	Los daños en centros educativos y viviendas, los desplazamientos y la interrupción de servicios han alterado la continuidad escolar y aumentado la necesidad de espacios seguros, apoyo psicosocial y recuperación de los aprendizajes.

5. La presencia educativa y social de las Escuelas Pías y de Itaka-Escolapios

Las Escuelas Pías e Itaka-Escolapios mantienen una presencia estable en Barquisimeto, Carora, Maracaibo, Valencia y Caracas. Su intervención combina la educación reglada, desarrollada a través de cinco colegios, con la educación no formal y la acción comunitaria impulsadas por Itaka-Escolapios mediante los Centros Culturales Calasanz y los comedores comunitarios.





Los colegios sostienen comunidades educativas estables y garantizan la continuidad de los procesos formativos. Los Centros Culturales Calasanz complementan esta labor mediante actividades socioeducativas, culturales, de ocio, convivencia y participación comunitaria. Por su parte, los comedores atienden principalmente a niñas, niños, adolescentes, jóvenes y personas mayores en situación de vulnerabilidad, combinando la cobertura de necesidades alimentarias con el acompañamiento y el fortalecimiento de las redes comunitarias.

En medio de la crisis, esta presencia permite articular una respuesta integral: mantener la continuidad educativa, ofrecer espacios seguros de educación no formal, facilitar alimentación y cuidados básicos y acompañar a las familias y comunidades. La implantación de estas líneas de actuación en las cinco ciudades proporciona, además, una estructura territorial desde la que identificar necesidades y responder ante nuevas emergencias.

Tras los terremotos de junio de 2026, esta capacidad de respuesta se ha concretado en la participación del personal y el voluntariado en la atención a las personas afectadas.

A través de los Centros Culturales Calasanz y de las parroquias en las que está presente, Itaka-Escolapios ha colaborado con Cáritas en la organización de centros de distribución y en la entrega de alimentos, medicamentos, ropa y otros productos de primera necesidad. De cara al curso 2026-2027, ante los desplazamientos de población hacia otros barrios y ciudades, Itaka-Escolapios Venezuela está realizando un censo de las personas desplazadas llegadas a sus comunidades para identificar sus necesidades y valorar la puesta en marcha de un programa específico de atención y acompañamiento.

Ciudad	Centro educativo	Alumnado	Centro Cultural Calasanz	Comedor comunitario	Total de participaciones o atenciones
Barquisimeto	Colegio San José de Calasanz	724	136	292	**1.152**
Carora	Colegio Cristo Rey	808	207	296	**1.311**
Maracaibo	Colegio Coromoto	626	84	54	**764**
Valencia	Colegio Obra Social San José Calasanz	1.090	116	93	**1.299**
Caracas	Colegio San José de Calasanz	880	164	86	**1.130**
Total	**5 colegios**	**4.128**	**707**	**821**	**5.656**

Cuba

Educar para sostener la vida y fortalecer la comunidad

Cuba es un archipiélago situado en el mar Caribe, a la entrada del golfo de México. Está formado por la isla de Cuba, la Isla de la Juventud y más de cuatro mil islas, islotes y cayos. Es el país insular más extenso del Caribe y ocupa una posición estratégica entre América del Norte, América Central y el resto de las Antillas.

Cuba ha destacado históricamente por la extensión de sus sistemas públicos de educación y salud y por sus elevados niveles de alfabetización. Sin embargo, atraviesa actualmente una profunda crisis económica, social y energética que afecta a la alimentación, el acceso a medicamentos, el transporte, la vivienda y el funcionamiento cotidiano de los servicios públicos.

El país vive también una importante transformación demográfica. La baja natalidad, el envejecimiento de la población y la salida de un elevado número de personas, especialmente jóvenes y profesionales, están reduciendo la población residente y debilitando las redes familiares y comunitarias. Esta situación afecta de manera particular a la infancia, a las personas mayores y a las familias que no reciben apoyo económico desde el exterior.

Capital	La Habana
Población	Aproximadamente 9,43 millones de habitantes de población efectiva al cierre de 2025.
Superficie	109.884 km^2, algo más de una quinta parte de España
Lengua oficial	Español
Organización territorial	15 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud
Moneda	Peso cubano
Independencia del país	1902
Inicio de la presencia de las Escuelas Pías	1857
Inicio de Itaka-Escolapios	2022



Un país diverso

La sociedad cubana es fruto del encuentro entre pueblos y tradiciones diversas. A la herencia de las poblaciones originarias se sumaron la colonización española, la llegada forzada de población africana esclavizada y posteriores migraciones procedentes de Europa, el Caribe y Asia. Este proceso histórico ha configurado una identidad plural, visible en la música, la lengua, la gastronomía, las expresiones artísticas y las prácticas religiosas. Junto al cristianismo conviven religiones de raíz africana, como la santería o Regla de Ocha, y otras creencias y tradiciones espirituales.

Esta diversidad cultural atraviesa, sin embargo, una

1. Las raíces de la crisis

La crisis que atraviesa Cuba no responde a una única causa. Es el resultado de la acumulación de problemas estructurales internos, cambios en el contexto internacional, sanciones económicas, decisiones de política económica y acontecimientos recientes que han reducido la capacidad productiva del país y deteriorado las condiciones de vida de la población.

Una crisis construida a lo largo del tiempo

1959-1990

Tras la Revolución, Cuba implantó una economía centralizada y con escasa iniciativa privada. Aunque amplió el acceso a la educación y la sanidad, el modelo generó baja productividad y una fuerte dependencia del apoyo soviético y de las importaciones.

Década de 1990

La desaparición de la Unión Soviética privó a Cuba de su principal socio comercial y proveedor de petróleo. El Periodo Especial provocó una grave contracción económica y evidenció su dependencia exterior.

2020-2021

La pandemia paralizó el turismo y redujo una de las principales fuentes de divisas. También descendieron las remesas, se endurecieron las sanciones estadounidenses y aumentó el coste de las importaciones.

Desde 2021

La Tarea Ordenamiento eliminó el peso convertible y elevó salarios, pensiones y precios. Al no aumentar al mismo ritmo la producción y la oferta de bienes, aceleró la inflación y redujo el poder adquisitivo.

2025-2026

La Administración Trump intensificó las sanciones y estableció posibles aranceles sobre productos de países que suministren petróleo a Cuba. La salida del poder de Nicolás Maduro y el cambio en la comercialización del crudo venezolano redujeron, además, el acceso a combustible en condiciones favorables, agravando los apagones, la escasez y las dificultades productivas.



sociedad marcada por importantes desigualdades. La crisis no afecta de la misma manera a toda la población: quienes reciben remesas del exterior, disponen de acceso a divisas o trabajan en determinados sectores cuentan con mayores posibilidades de afrontar la escasez. En cambio, los hogares con menores ingresos, las familias monomarentales, las personas mayores, la población afrodescendiente y quienes viven en barrios o territorios con menos recursos encuentran mayores dificultades para acceder a alimentos, medicamentos, transporte y otros bienes esenciales.

Frente a estas dificultades, las redes familiares, vecinales y comunitarias constituyen una de las principales fortalezas de la sociedad cubana. El intercambio de alimentos y medicinas, el cuidado compartido de niñas, niños y personas mayores y el apoyo entre vecinos permiten responder a necesidades que las familias no siempre pueden afrontar por separado. Aunque estas redes también se ven debilitadas por la emigración y el desgaste provocado por una crisis prolongada, continúan siendo fundamentales para sostener la vida cotidiana, preservar los vínculos y articular respuestas colectivas.



Principales causas actuales

Baja producción y debilidades institucionales	La baja productividad, la centralización, los errores de planificación y las dificultades para invertir reducen la oferta de bienes. La falta de transparencia, la limitada rendición de cuentas y las prácticas de corrupción dificultan, además, una gestión eficiente y equitativa de los recursos.
Dependencia exterior y falta de divisas	Cuba importa gran parte de los alimentos, combustibles, medicamentos y materias primas que necesita, pero carece de suficientes ingresos externos para pagarlos.
Sanciones y presión económica de Estados Unidos	El embargo y las restricciones financieras y comerciales dificultan el comercio, las operaciones bancarias, la financiación y la adquisición de combustible, tecnología y suministros. Desde 2026, los posibles aranceles sobre productos de países que suministren petróleo a Cuba presionan también a sus proveedores.
Crisis energética	El deterioro de las centrales, la falta de mantenimiento y la escasez de combustible provocan averías y apagones prolongados.
Vulnerabilidad climática	Huracanes, sequías, inundaciones y altas temperaturas dañan viviendas, infraestructuras y cultivos, agravando la escasez y las necesidades de inversión.

Estos factores se refuerzan entre sí. La falta de divisas limita la compra de combustible, alimentos y materias primas; la escasez energética paraliza parte de la producción y los servicios; la baja producción obliga a importar más, y la inflación reduce la capacidad de las familias para adquirir unos bienes cada vez más caros y difíciles de encontrar. Las sanciones externas intensifican estas dificultades, pero no explican por sí solas la crisis: interactúan con problemas productivos, desequilibrios internos y decisiones de gestión que se han acumulado durante décadas.

2. Situación actual y consecuencias

La interacción entre la recesión económica, la falta de divisas, la inflación, las sanciones estadounidenses y la crisis energética ha deteriorado profundamente las condiciones de vida en Cuba. El Programa Mundial de Alimentos señala que la economía cubana se ha contraído alrededor de un 15 % en los últimos seis años y que la escasez de combustible y de moneda extranjera está limitando tanto la producción nacional como la importación de alimentos y otros bienes esenciales.

Las consecuencias atraviesan toda la vida cotidiana. Conseguir alimentos, medicinas o productos de higiene exige cada vez más tiempo y recursos; los apagones afectan al abastecimiento de agua, la conservación de alimentos, el transporte, la educación y los servicios sanitarios; y el aumento de los precios ha reducido de forma severa el poder adquisitivo de salarios y pensiones. Sin embargo, la crisis no afecta por igual a toda la población.

Alimentación	La producción nacional y las importaciones resultan insuficientes. La libreta proporciona algunos productos básicos, pero de forma limitada y con retrasos. Muchas familias reducen la variedad y calidad de su dieta o dependen del mercado informal, las remesas y las redes de apoyo.
Inflación y poder adquisitivo	Los precios han aumentado muy por encima de numerosos salarios y pensiones, especialmente en los mercados privados e informales. Los hogares deben priorizar gastos y aplazar necesidades de alimentación, salud, transporte o vivienda.
Desigualdad	Se amplía la brecha entre quienes acceden a divisas, remesas o ingresos privados y quienes dependen de salarios o prestaciones públicas. La crisis afecta especialmente a hogares con bajos ingresos, familias monomarentales, personas mayores o con discapacidad y comunidades empobrecidas. Las mujeres asumen, además, una mayor carga de cuidados.
Apagones y servicios básicos	El deterioro del sistema eléctrico y la falta de combustible provocan cortes prolongados. Estos afectan al abastecimiento de agua, la conservación de alimentos, las comunicaciones, el transporte, la actividad económica y el funcionamiento de escuelas y centros sanitarios, además de dificultar el descanso y el estudio.
Salud	La falta de medicamentos, material, equipamiento, combustible y personal reduce la capacidad de respuesta del sistema público de salud. Los apagones agravan estas dificultades y la prolongación de la crisis afecta también al bienestar emocional de la población.
Emigración	La falta de oportunidades ha impulsado la salida de población, especialmente joven y en edad laboral. Aunque las remesas sostienen a algunos hogares, la emigración separa familias, reduce la disponibilidad de profesionales y personas cuidadoras y debilita las redes comunitarias. Cuba ha perdido alrededor del 10 % de su población en los últimos años.

El deterioro material se acompaña de un creciente malestar social. En los últimos años se han producido protestas relacionadas con los apagones, la escasez, el encarecimiento de la vida y la falta de perspectivas. Las restricciones a la libertad de expresión y reunión, el control de los medios de comunicación y la respuesta punitiva frente a parte de estas movilizaciones limitan la posibilidad de canalizar públicamente el descontento y plantean serias preocupaciones en materia de derechos civiles y políticos.

Al mismo tiempo, la sociedad cubana conserva importantes capacidades para afrontar colectivamente las dificultades. Las familias, las comunidades religiosas, las organizaciones sociales y las redes vecinales comparten alimentos y medicamentos, organizan cuidados y mantienen espacios educativos y comunitarios. Estas iniciativas no pueden sustituir la responsabilidad del Estado de garantizar los derechos ni resolver las causas estructurales de la crisis, pero resultan fundamentales para proteger a las personas más vulnerables, preservar los vínculos y sostener la vida cotidiana.









3. La educación en medio de la crisis

Cuba ha construido históricamente un sistema educativo público y gratuito, con una amplia cobertura territorial y elevados niveles de alfabetización y escolarización. Sin embargo, la prolongación de la crisis económica y energética está debilitando su capacidad para garantizar una educación de calidad en condiciones de igualdad. La escasez de recursos afecta al mantenimiento de los centros, la disponibilidad de materiales escolares, el transporte y la alimentación del alumnado.

Los apagones interrumpen las clases, dificultan la iluminación y ventilación de las aulas y limitan el uso de equipos tecnológicos. A ello se suma la pérdida de personal docente, relacionada con los bajos salarios, la emigración y el traslado hacia actividades mejor remuneradas. Estas dificultades repercuten especialmente en el alumnado de hogares con menos recursos, que dispone de menor acceso a dispositivos, conectividad, materiales, apoyo escolar o espacios adecuados para el estudio.

La situación económica de las familias también condiciona la asistencia y el aprendizaje. Las dificultades para garantizar la alimentación, adquirir ropa y material escolar o desplazarse hasta los centros pueden provocar ausencias y reducir la capacidad de concentración. Aunque la educación continúa siendo universal y gratuita, aumentan las desigualdades entre quienes pueden complementar los recursos públicos con ingresos privados o remesas y quienes dependen exclusivamente de unos servicios cada vez más tensionados.

En este contexto, la educación no formal adquiere una especial importancia. Los espacios comunitarios de apoyo escolar, idiomas, expresión artística, ocio educativo y participación ofrecen oportunidades de aprendizaje y convivencia fuera del horario lectivo. Además de reforzar conocimientos y capacidades, proporcionan entornos seguros, favorecen las relaciones entre iguales y permiten detectar y acompañar situaciones de vulnerabilidad.

La atención a la primera infancia resulta igualmente esencial. La escasez de servicios de cuidado accesibles dificulta la conciliación y afecta especialmente a las mujeres, que asumen mayoritariamente estas tareas. Las iniciativas comunitarias dirigidas a niñas y niños pequeños contribuyen a su desarrollo afectivo, cognitivo, motor y social, apoyan a las familias en la crianza y ayudan a prevenir que las desigualdades se consoliden desde los primeros años de vida.

4. La respuesta de Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías

La presencia escolapia en Cuba se remonta a 1857. A lo largo de su trayectoria, las Escuelas Pías llegaron a gestionar cinco colegios, hasta que la nacionalización de la enseñanza puso fin a esta etapa educativa. Posteriormente, la misión escolapia encontró una nueva forma de presencia a través de los Centros Culturales Calasanz, concebidos como espacios comunitarios de educación, encuentro y acompañamiento. Desde 2022, las Escuelas Pías de Cuba e Itaka-Escolapios desarrollan esta labor en misión compartida, fortaleciendo los proyectos socioeducativos de Guanabacoa y La Habana–San Judas.





Los Centros Culturales Calasanz ofrecen propuestas de educación no formal dirigidas principalmente a niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Las actividades de apoyo escolar, idiomas, pintura, ocio educativo y participación comunitaria complementan la educación formal y proporcionan oportunidades de aprendizaje y convivencia fuera del horario lectivo. El Movimiento Calasanz contribuye, además, al crecimiento personal, la educación en valores, la participación y la construcción de vínculos.

La atención a la primera infancia constituye otra línea fundamental. La Guardería San José de Calasanz, en Guanabacoa, acompaña a niñas y niños de dos a cuatro años mediante actividades adaptadas a su desarrollo afectivo, cognitivo, motor y social. Este servicio ofrece un entorno educativo y seguro, apoya a las familias en la crianza y facilita especialmente la conciliación de las mujeres, que continúan asumiendo la mayor parte de las tareas de cuidado.

Guanabacoa	**375 participantes.** Guardería con 90 niños y niñas, 130 niños, niñas y adolescentes en el Movimiento Calasanz, clases de inglés, campamentos de verano, comedor para alumnado, profesorado y personal.
La Habana–San Judas	**120 participantes.** Movimiento Calasanz, clases de pintura, inglés, campamentos de verano.

La respuesta escolapia va más allá de la organización de actividades educativas. La relación cercana y continuada con las niñas, niños y sus familias permite identificar situaciones de vulnerabilidad y ofrecer acompañamiento ante dificultades educativas, familiares o sociales. En Guanabacoa, esta atención se concreta también en el apoyo alimentario: la guardería proporciona comida y merienda, el Movimiento Calasanz ofrece meriendas durante sus actividades y el comedor atiende al personal del centro y, cuando es necesario, a algunos familiares. Asimismo, el sistema fotovoltaico permite mantener las actividades y servicios esenciales durante los apagones y convierte el centro en un punto de apoyo para la comunidad, donde las familias y el vecindario pueden cargar teléfonos móviles y otros dispositivos. De este modo, los Centros Culturales Calasanz se consolidan como espacios estables de educación, protección, cuidado y respuesta comunitaria frente a la crisis.

Mediante el trabajo conjunto de las Escuelas Pías, Itaka-Escolapios, los equipos educativos y las propias comunidades, los Centros Culturales Calasanz fortalecen las redes locales y la capacidad de las familias para afrontar las dificultades. Su aportación no sustituye los servicios públicos ni resuelve las causas estructurales de la crisis, pero protege a la infancia, genera oportunidades educativas y ayuda a conservar los vínculos y la solidaridad comunitaria.

Camerún

Cuando educar es construir la paz

Camerún se encuentra en África Central, a orillas del golfo de Guinea. Su territorio reúne costas, selvas tropicales, montañas, mesetas y sabanas próximas al Sahel. Esta variedad geográfica, unida a su riqueza cultural y lingüística, hace que sea conocido como una «África en miniatura».

Camerún es un país especialmente joven y diverso. En él conviven numerosos pueblos, lenguas, tradiciones culturales y creencias religiosas. El francés y el inglés son las lenguas oficiales, pero no tienen la misma presencia territorial: ocho regiones son predominantemente francófonas y dos —Noroeste y Suroeste—, anglófonas.

Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías están presentes en diferentes lugares del país. Esta ficha se centra en cinco presencias relacionadas de distinta manera con el conflicto: **Bamenda y Kumbo**, situadas en la región del Noroeste y directamente afectadas por la violencia; **Bamendjou y Bandjoun**, en la región del Oeste y receptoras de población desplazada; y **Yaundé**, capital del país y lugar de acogida e incidencia nacional.

Esta distribución ayuda a comprender que un conflicto no afecta solamente a las comunidades donde se producen los enfrentamientos. Sus consecuencias alcanzan también a las familias que deben abandonar sus hogares y a las localidades que las reciben.



Capital	Yaundé
Población	Aproximadamente 30 millones de habitantes. El 41 % tiene menos de 15 años
Superficie	475.442 km^2, algo menor que España
Lenguas oficiales	Francés e inglés
Lenguas indígenas	Más de 200
Organización territorial	10 regiones
Moneda	Franco CFA de África Central
Independencia del país	1960-1961
Inicio de la presencia de las Escuelas Pías	1987, en Bamenda
Inicio de Itaka-Escolapios	2008



1. ¿Por qué existe un conflicto?

El llamado conflicto anglófono afecta principalmente a las regiones del Noroeste y Suroeste de Camerún. No se debe a una enemistad entre las personas que hablan francés y las que hablan inglés. Sus raíces se encuentran en la historia colonial, la concentración del poder y la falta de reconocimiento que denuncia una parte de la población anglófona. Con la centralización, sectores anglófonos denunciaron el debilitamiento de sus instituciones, la presencia de docentes francófonos que no dominaban suficientemente el inglés y la aplicación en sus tribunales de normas y prácticas ajenas al derecho anglosajón. Las movilizaciones de 2016 fueron respondidas con detenciones, uso de la fuerza y restricciones. Posteriormente surgieron grupos separatistas armados que reclamaron la independencia de las regiones anglófonas. La respuesta estatal también se militarizó.

Es importante no confundir a la **población anglófona** con los **grupos separatistas armados**. Ser anglófono no significa defender la independencia ni apoyar la violencia. Existen posiciones diferentes: algunas personas reclaman igualdad y mayor descentralización; otras defienden recuperar un sistema federal, y otras apoyan la independencia. La diversidad lingüística no provocó por sí sola el conflicto. La violencia apareció cuando las diferencias se combinaron con desigualdades, falta de participación, pérdida de confianza y ausencia de un diálogo político efectivo.

1916

Tras la Primera Guerra Mundial, Camerún queda dividido entre Francia y Reino Unido. Cada territorio desarrolla su propio sistema administrativo, jurídico y educativo.

1961

El antiguo Camerún del Sur británico se une a la República de Camerún y se crea un Estado federal con una parte francófona y otra anglófona.

1972

La federación es sustituida por un Estado unitario y más centralizado. Parte de la población anglófona considera que pierde autonomía y reconocimiento.

2016

Profesionales de la justicia y de la educación inician protestas pacíficas para defender el inglés y sus sistemas jurídico y educativo.

2017

La represión de las protestas, la falta de diálogo y la radicalización de una parte del movimiento transforman la crisis política en un conflicto armado.





2. Situación actual y consecuencias

Casi diez años después de las protestas de 2016, el conflicto continúa activo en las regiones del Noroeste y Suroeste. No existe un frente de batalla único. Las fuerzas estatales se enfrentan a diferentes grupos separatistas armados, fragmentados y con distintos liderazgos.

La población civil queda atrapada entre los enfrentamientos, las operaciones militares, las amenazas y las restricciones impuestas por los grupos armados. Algunas localidades sufren ataques, secuestros, extorsiones y jornadas de paralización obligatoria, conocidas como «ciudades fantasma», durante las que deben cerrar comercios, transportes y escuelas.

Se han documentado graves abusos contra la población civil cometidos tanto por las fuerzas estatales como por grupos separatistas. A julio de 2026, no existe un alto el fuego general ni un proceso de paz inclusivo que haya conseguido detener la violencia.

Estas cifras corresponden al conjunto de las crisis que atraviesa Camerún, no solo al conflicto anglófono. El país también afronta la violencia de grupos armados en el Extremo Norte, acoge a población refugiada de países vecinos y sufre emergencias climáticas y sanitarias.

Principales consecuencias

- **Desplazamiento y separación familiar:** numerosas personas abandonan sus hogares para buscar seguridad en otras regiones o en Nigeria. Algunas familias deben separarse para que sus hijas e hijos puedan continuar estudiando.
- **Pérdida de vivienda e ingresos:** la inseguridad dificulta cultivar, comerciar y desplazarse. Muchas familias pierden sus hogares, cosechas y medios de vida.
- **Deterioro de los servicios básicos:** el acceso a alimentación, salud, agua y protección se vuelve más difícil, especialmente en zonas rurales.
- **Mayor riesgo de violencia:** mujeres y niñas están especialmente expuestas a violencia sexual y de género. La infancia afronta riesgos de explotación, trabajo infantil, reclutamiento y abandono escolar.
- **Presión sobre las comunidades de acogida:** localidades como Bamendjou, Bandjoun y Yaundé comparten escuelas, viviendas, servicios y oportunidades de empleo con las familias desplazadas.

El conflicto no afecta únicamente a quienes viven donde se producen los enfrentamientos. También transforma la vida de quienes tienen que marcharse y de las comunidades que los acogen. Alcanzar la paz exige proteger a la población, garantizar los derechos humanos y abrir un diálogo que permita afrontar las causas políticas y sociales de la crisis.

Camerún en cifras humanitarias

Personas que necesitan asistencia humanitaria	**2,9 millones**
Personas desplazadas internamente	**Más de 845.000**
Personas que la respuesta humanitaria aspira a atender	**1,9 millones**







3. La educación en medio del conflicto

La educación ocupa un lugar central en el conflicto. Las protestas de 2016 comenzaron, en parte, para defender el sistema educativo anglófono. Sin embargo, con la escalada de la violencia, las escuelas, el alumnado y el profesorado se convirtieron también en objetivos del enfrentamiento.

Algunos grupos separatistas impusieron un boicot a la educación para impedir el funcionamiento de las instituciones estatales en las regiones anglófonas. Mediante amenazas y ataques han forzado el cierre de centros, secuestrado a docentes y estudiantes y castigado a quienes continuaban asistiendo a clase. También se han denunciado operaciones militares y usos de instalaciones educativas que han puesto en peligro a las comunidades escolares.

A comienzos de 2025, las estimaciones disponibles para las regiones del Noroeste y Suroeste señalaban que:

Niñas, niños y adolescentes sin escolarizar	Más de 488.000
Escuelas que continuaban sin funcionar	Alrededor de 2.000
Proporción de centros cerrados en ambas regiones	Aproximadamente el 41 %

Las cifras varían porque algunas escuelas abren, cierran temporalmente o funcionan de manera parcial según las condiciones de seguridad.

La pérdida de escolarización aumenta el riesgo de trabajo infantil, explotación, reclutamiento por grupos armados, matrimonios tempranos y pobreza futura. Las niñas pueden verse especialmente afectadas por las tareas de cuidado, la violencia sexual y la falta de recursos familiares. El alumnado desplazado también debe afrontar cambios de lengua, pérdida de documentación, dificultades económicas y separación de sus familias.

Muchas familias envían a sus hijas e hijos a Bamendjou, Bandjoun, Yaundé u otras localidades más seguras. Las escuelas de acogida les permiten continuar estudiando, pero necesitan más aulas, profesorado, materiales, alimentación y apoyo emocional.

A pesar de las amenazas, numerosas familias, docentes, comunidades religiosas y organizaciones mantienen abiertas las posibilidades de aprender mediante la reapertura de centros, el apoyo a matrículas, los comedores escolares, la recuperación educativa y el acompañamiento psicosocial.

4. La respuesta de Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías

Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías de Camerún trabajan conjuntamente desde 2008 para garantizar el derecho a la educación, especialmente entre la infancia y juventud en situaciones de mayor vulnerabilidad. Las comunidades y equipos camerunenses dirigen los proyectos, mientras el conjunto de la red aporta acompañamiento, recursos y solidaridad. Ante el conflicto, el trabajo educativo responde a tres prioridades: mantener la educación en las zonas afectadas, acoger al alumnado desplazado y convertir las escuelas en espacios de convivencia y construcción de paz.

Principales líneas de trabajo

- **Continuidad educativa:** mantenimiento de escuelas, acompañamiento al profesorado y adaptación de la actividad a las condiciones de seguridad.
- **Acogida del alumnado desplazado:** apoyo a matrículas, incorporación progresiva de líneas educativas en inglés y participación de las familias recién llegadas en la vida escolar.
- **Alimentación y condiciones básicas:** los comedores de las siete escuelas de Bamendjou garantizan una comida durante la jornada lectiva. También se mejoran el acceso al agua, el saneamiento y las instalaciones escolares.
- **Formación técnica y docente:** los centros de Bandjoun y Menteh preparan a jóvenes y futuro profesorado para recuperar oportunidades y responder a las consecuencias del conflicto.
- **Movimiento Calasanz:** ofrece a niñas, niños y jóvenes espacios de educación no formal, confianza, participación y convivencia en Bamenda, Kumbo, Bamendjou y Yaundé.

Construyendo la paz desde la escuela

Las Escuelas Pías de Camerún e Itaka-Escolapios están poniendo en marcha el programa:
Construyendo la paz juntos, desde la pizarra hasta la comunidad: un camino hacia la prevención de conflictos en Camerún.

La iniciativa alcanzará **25 centros educativos de siete localidades**, tanto en las regiones directamente afectadas como en comunidades de acogida.

El programa contempla:

» formación de alumnado, profesorado y familias en derechos humanos, convivencia y resolución pacífica de conflictos;
» creación de comités escolares por la paz;
» grupos de mujeres promotoras y mediadoras;
» atención a la salud mental y derivación de situaciones de especial vulnerabilidad;
» incorporación de la educación para la paz a la formación docente y al currículo;
» utilización del arte como herramienta de diálogo;
» encuentros entre escuelas, organizaciones sociales, comunidades religiosas y autoridades.

La propuesta parte de una convicción: la escuela no es solamente un lugar que debe ser protegido de la violencia. También puede ayudar a reparar relaciones, integrar a quienes han tenido que desplazarse y construir una sociedad capaz de resolver sus conflictos mediante el diálogo.

Bamenda y Kumbo	Mantienen propuestas educativas y de educación no formal dentro de la región del Noroeste, directamente afectada por el conflicto. Con más de 1.600 alumnos y alumnas.
Bamendjou	Sus siete escuelas y comedores acogen a más de 1.900 estudiantes. Aproximadamente el 8 % procede de familias desplazadas.
Bandjoun	El Calasanz Technical College (CTC) ofrece educación secundaria y formación técnica a más de 700 jóvenes.
Yaundé	La escuela bilingüe Saint Joseph Calasanz acoge a más de 300 estudiantes y facilita la integración de alumnado anglófono desplazado.

Mozambique

Educar para reconstruir la esperanza

Mozambique está situado en el sureste de África y cuenta con una extensa costa bañada por el océano Índico. Es un país de gran riqueza natural y cultural, con una población muy joven y mayoritariamente rural. Sin embargo, existen profundas desigualdades entre el sur, donde se encuentra la capital, y las regiones del centro y del norte.

Mozambique es un país diverso. En su territorio conviven numerosos pueblos, lenguas, tradiciones y formas de vida. La agricultura y la pesca son fundamentales para muchas familias, mientras que sus reservas de gas, carbón y otros minerales despiertan un creciente interés económico internacional.

El país también está muy expuesto a ciclones, inundaciones y sequías. Estos fenómenos agravan la pobreza y dificultan el acceso a la alimentación, la vivienda, la salud y la educación, especialmente en las comunidades rurales.

Desde 2017, la provincia norteña de Cabo Delgado sufre un conflicto armado que ha provocado muertes, destrucción y desplazamientos de población. Allí se encuentran las presencias escolapias de Metoro y Minheuene, directamente relacionadas con este contexto. Más al sur, en la provincia de Nampula, se encuentra Nacala, una presencia alejada del principal foco del conflicto, pero situada en una región que también recibe población desplazada y afronta sus consecuencias sociales.



Capital	Maputo
Población	35,6 millones de habitantes (2025)
Superficie	Aproximadamente 800.000 km^2, algo más de una vez y media España
Lengua oficial	Portugués
Lenguas indígenas	Más de veinte, entre ellas macua (hablado en las presencias escolapias), maconde, elomwe, echuwabo, suajili.
Organización territorial	Diez provincias y la ciudad de Maputo, con rango provincial
Moneda	Metical
Independencia del país	25 de junio de 1975
Inicio de la presencia de las Escuelas Pías	2016
Inicio de Itaka-Escolapios	2017

1. ¿Por qué existe el conflicto?

Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, es una provincia rica en recursos naturales, pero gran parte de su población vive en condiciones de pobreza. En su territorio se encuentran importantes yacimientos de gas natural, rubíes, grafito y oro, cuya explotación ha atraído grandes inversiones y empresas internacionales.

En la cuenca del río Rovuma se descubrieron algunas de las mayores reservas de gas natural de África. La provincia también alberga una de las explotaciones de rubíes más importantes del mundo y dispone de grafito, un mineral fundamental para la fabricación de baterías. Sin embargo, esta riqueza no se ha traducido en una mejora equivalente de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

La explotación de estos recursos está protagonizada por grandes empresas internacionales. TotalEnergies lidera el proyecto Mozambique LNG en la península de Afungi, mientras Eni y ExxonMobil participan en otros proyectos de la cuenca del Rovuma. La construcción de estas instalaciones ha requerido grandes extensiones de terreno y el reasentamiento de comunidades, algunas de las cuales han perdido tierras agrícolas o el acceso a zonas tradicionales de pesca. Aunque las empresas han establecido indemnizaciones y programas sociales, es cuestionable que los beneficios del gas hayan llegado suficientemente a la población local.

Muchas comunidades continúan teniendo dificultades para acceder a la educación, el empleo, la atención sanitaria, el agua y otros servicios básicos. Además, algunos proyectos extractivos han provocado disputas por la tierra, desplazamientos y restricciones sobre actividades tradicionales como la agricultura, la pesca o la minería artesanal. La percepción de que los beneficios quedan principalmente en manos de las élites y de las empresas, mientras los costes recaen sobre las comunidades, ha alimentado el descontento.

En este contexto surgió Ahlu Sunna Wal Jama'a, conocido también como Ansar al-Sunna. Sus orígenes se encuentran en un movimiento religioso radical que fue ganando presencia durante los años anteriores al conflicto. En octubre de 2017 inició la lucha armada con ataques en Mocímboa da Praia. Posteriormente extendió sus acciones a otros distritos de Cabo Delgado, estableció vínculos con el Estado Islámico y aumentó su capacidad para atacar localidades, controlar temporalmente territorios y reclutar jóvenes.

El grupo armado ha aprovechado diferentes problemas existentes en la provincia:

- La pobreza y las profundas desigualdades entre el norte y otras zonas del país.
- La falta de empleo y de oportunidades para una población mayoritariamente joven.
- La exclusión de las comunidades locales de los beneficios generados por los recursos naturales.
- Los conflictos por la tierra y la pérdida de algunos medios tradicionales de vida.
- La debilidad de los servicios públicos y la desconfianza hacia las instituciones.
- Los abusos, la corrupción y la respuesta insuficiente o inadecuada de las autoridades.
- La difusión de una ideología extremista que justifica la violencia y facilita el reclutamiento.

Ante el avance de la insurgencia, el Gobierno de Mozambique recibió apoyo militar extranjero. Intervinieron empresas militares privadas y, posteriormente, fuerzas de Ruanda y de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC). Estas intervenciones permitieron recuperar algunas localidades y proteger a la población, las infraestructuras y diferentes zonas estratégicas, entre ellas las vinculadas a los proyectos gasísticos. Sin embargo, no han eliminado las causas sociales, económicas y políticas del conflicto.

Aunque la insurgencia utiliza una interpretación extremista del islam, no se trata de una guerra entre musulmanes y cristianos. La violencia afecta a personas de distintas religiones y las comunidades musulmanas también han sido víctimas de los ataques. Presentar el conflicto exclusivamente como una disputa religiosa ocultaría la relación entre radicalización, pobreza, desigualdad, exclusión política y explotación de los recursos naturales.

Por ello, la respuesta no puede ser únicamente militar. Construir una paz duradera requiere proteger a la población, garantizar sus derechos, mejorar los servicios públicos, permitir que las comunidades participen en las decisiones sobre sus territorios y ofrecer a la juventud educación, empleo y oportunidades de futuro.



2. Situación actual y consecuencias

Aunque las fuerzas de Mozambique, apoyadas por tropas extranjeras, han recuperado algunas localidades, el conflicto no ha terminado. Los grupos armados continúan realizando ataques contra poblaciones civiles y objetivos militares. La inseguridad cambia con rapidez: algunas familias regresan a sus comunidades, mientras otras tienen que huir de nuevo.

Cabo Delgado sigue siendo el centro del conflicto, pero durante 2025 la violencia se extendió también a zonas de la vecina provincia de Nampula. En noviembre de ese año, los ataques provocaron el desplazamiento de más de 100.000 personas en el norte del país. Aproximadamente dos tercios eran niños y niñas. Las presencias de Metoro y Minheuene se encuentran, por tanto, en una provincia directamente afectada, mientras que Nacala se sitúa en una región que recibe población desplazada y donde también ha aumentado la inseguridad.

Las principales consecuencias son:

- Pérdida de vidas y desplazamientos: cientos de miles de personas han tenido que abandonar sus hogares, algunas en varias ocasiones.
- Destrucción de comunidades: viviendas, cultivos, mercados, centros de salud y escuelas han sido dañados, destruidos o abandonados.
- Hambre y pobreza: muchas familias han perdido sus tierras, sus herramientas de trabajo y sus medios de vida.
- Dificultades para acceder a servicios básicos: la inseguridad limita el acceso al agua, la alimentación, la salud, la educación y la protección.
- Riesgos para la infancia: niños y niñas sufren separaciones familiares, violencia, secuestros, explotación y reclutamiento por grupos armados.
- Miedo y consecuencias emocionales: haber presenciado la violencia o huido repentinamente puede provocar ansiedad, tristeza y dificultades para recuperar una vida cotidiana.

Presión sobre las comunidades de acogida: las poblaciones que reciben a las familias desplazadas comparten unos recursos y servicios que ya eran insuficientes.

A la violencia se suman los efectos de los ciclones, las inundaciones y las epidemias, que destruyen infraestructuras y aumentan la inseguridad alimentaria. Por ello, Mozambique afronta una crisis en la que el conflicto, la pobreza y las emergencias climáticas se refuerzan entre sí. Según la OIM, en abril de 2025 había más de 600.000 personas desplazadas internamente en el país y alrededor del 70 % se encontraba en Cabo Delgado.



3. La educación en medio del conflicto

La violencia ha interrumpido la educación de miles de niños, niñas y jóvenes. Algunas escuelas han sido atacadas, dañadas o utilizadas para alojar temporalmente a familias desplazadas. Otras han cerrado porque el alumnado y el profesorado han tenido que huir o porque desplazarse hasta ellas no resulta seguro.

En 2024, más de cien escuelas de Cabo Delgado y Nampula tuvieron que cerrar temporalmente por la inseguridad, lo que afectó a más de 50.000 estudiantes. En los lugares de acogida, las escuelas reciben alumnado desplazado sin contar siempre con suficientes aulas, docentes o materiales. Algunas clases llegan a reunir a cerca de cien estudiantes por docente.

El desplazamiento puede provocar la pérdida de cursos completos. Muchas familias huyen sin poder llevar documentos, uniformes, cuadernos o libros. En las zonas de acogida, la falta de plazas y la saturación de los centros dificultan su incorporación al sistema educativo. En el barrio de Ontupaia, en Nacala, más de 21.000 niñas, niños y adolescentes en edad escolar cuentan con solo seis centros educativos. La pobreza y la necesidad de colaborar en el sostenimiento familiar también dificultan el regreso a las aulas. Las niñas afrontan riesgos añadidos, como el abandono escolar, el matrimonio temprano o diferentes formas de violencia.

Además, el miedo, la pérdida de familiares y los desplazamientos repetidos afectan a la capacidad para aprender y relacionarse. Por eso, no basta con reabrir las aulas: también es necesario ofrecer acompañamiento emocional, espacios seguros y una atención educativa adaptada a las experiencias vividas.

En este contexto, la escuela es mucho más que un lugar donde estudiar:

- Recupera rutinas y aporta estabilidad.
- Protege frente a la violencia, la explotación y el reclutamiento.
- Facilita la convivencia entre la población local y la desplazada.
- Ayuda a reconocer y resolver los conflictos sin recurrir a la violencia.
- Ofrece conocimientos y oportunidades para construir un futuro diferente.

Mantener las escuelas abiertas y seguras es, por tanto, una forma de proteger a la infancia y de construir la paz. La educación puede ayudar a superar el miedo, combatir los discursos de odio y fortalecer comunidades capaces de convivir y afrontar juntas las consecuencias del conflicto.

4. La respuesta de Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías

Las Escuelas Pías de Emaús e Itaka-Escolapios están presentes en el norte de Mozambique. Su labor combina educación, acompañamiento pastoral y desarrollo comunitario. Se realiza junto a las comunidades locales, con especial atención a la infancia, la juventud y las familias más vulnerables.

Minheuene, Cabo Delgado	Hasta los ataques de 30 de abril de 2026, escuela infantil con capacidad para 200 niños y niñas de 4 a 6 años, que ofrecía desayuno y comida; Movimiento Calasanz; y un proyecto agrícola y ganadero en el que participaban más de cien personas, especialmente mujeres. Además, atención pastoral a otras 33 aldeas de la zona.
Metoro, Cabo Delgado	Acompañamiento de la parroquia y de más de 40 comunidades; atención a una escuela infantil y apoyo a los centros de primaria y secundaria; colaboración con un centro de salud que trabaja frente a la desnutrición infantil y materna. Casa de formación provisional para el noviciado, que ha impulsado un grupo de voluntariado de Itaka-Escolapios para trabajar con la infancia y la juventud de la parroquia y promover el diálogo interreligioso y la paz.
Nacala, Nampula	Acompañamiento pastoral y juvenil en cinco comunidades y formación de jóvenes escolapios. En el barrio de Ontupaia, cuya parroquia llevan los escolapios, se está construyendo una escuela comunitaria con especial atención a la escolarización de niñas, que comenzará en su primera fase en primaria 2027. El programa combinará educación formal y no formal, formación del profesorado, protección de la infancia y acompañamiento a familias desplazadas y vulnerables. Además próxima puesta en marcha de la escuela infantil en San Rafael, una de las comunidades.

Una respuesta ante la violencia y el desplazamiento



Los ataques de los grupos armados afectan a numerosas comunidades de Cabo Delgado y se han extendido también a algunas zonas de Nampula. La violencia obliga a las familias a abandonar sus hogares, interrumpe la educación y destruye viviendas, escuelas, centros de salud, cultivos y otros medios de vida. La inseguridad también dificulta el regreso de la población y la recuperación de las comunidades. Las presencias de Minheuene y Metoro, en Cabo Delgado, desarrollan su misión dentro de este contexto de violencia. Nacala, en Nampula, se encuentra más alejada del principal foco del conflicto, pero su provincia recibe población desplazada y también ha sufrido ataques.

Esta realidad alcanzó directamente a la misión escolapia de Minheuene el 30 de abril de 2026. La iglesia, la escuela infantil y la casa de la comunidad quedaron prácticamente destruidas, y también fueron dañados el centro de salud, la escuela primaria y distintas viviendas. La población tuvo que huir y buscar refugio en los bosques cercanos. Ante los ataques y los desplazamientos, las Escuelas Pías de Emaús e Itaka-Escolapios mantienen su compromiso de acompañar a las comunidades y responder a sus necesidades. Esta respuesta no consiste solamente en reconstruir edificios: supone recuperar la educación, la alimentación y los medios de vida, ofrecer espacios seguros y fortalecer los vínculos comunitarios. Permanecer junto a la población, escucharla y colaborar en su recuperación es también una forma de resistir frente a la violencia y seguir construyendo la paz.

Proyectos 24.25

Cada año, miles de personas se suman al camino de Itaka-Escolapios con el deseo de aprender, crecer y contribuir a transformar la sociedad a través de la educación. Durante el curso 2024-2025, 35.600 personas han formado parte de la red Itaka-Escolapios, muchas de ellas acompañadas por 2.130 personas voluntarias y 690 trabajadores y trabajadoras que sostienen esta misión compartida. Como en el viaje a Ítaca, lo importante no es únicamente el destino, sino todo lo que se descubre y se aprende a lo largo del camino. Más allá de los datos, nuestro trabajo se refleja en cada proceso educativo, en cada desafío afrontado y en cada persona acompañada. Itaka-Escolapios es, más que un lugar, un horizonte compartido que nos impulsa a seguir avanzando y a crecer con cada experiencia y cada puerto alcanzado.



alfabetización

Para muchas personas que llegan a nuevos países en busca de mejores oportunidades, el aprendizaje del idioma se convierte en un paso fundamental para su integración social y laboral. A través de sus programas de alfabetización, Itaka-Escolapios ha ofrecido más de 50 cursos de español, en los que han participado algo más de 770 personas, con el acompañamiento de más de 200 voluntarios y voluntarias.

770
personas participantes en los programas

voluntariado

2.130
personas implicadas

El voluntariado constituye uno de los pilares esenciales de Itaka-Escolapios y una expresión concreta de nuestro compromiso con la educación y la transformación social. En 2024-2025, 2.130 personas han participado como voluntarias en distintos ámbitos de la red, desarrollando tareas educativas, de acompañamiento y de animación pastoral, así como colaborando en la organización y gestión de los proyectos.

apoyo escolar

Los proyectos de refuerzo escolar que se desarrollan en Bolivia, Brasil, España, Indonesia, México y Venezuela tienen como objetivo favorecer la integración educativa de niños y niñas con dificultades de aprendizaje, muchos de ellos en contextos de vulnerabilidad social. Durante el curso 2024-2025, más de 1.000 menores participaron en estos programas, recibiendo apoyo educativo y acompañamiento personal para fortalecer su desarrollo académico y su crecimiento integral.

1.000 **menores y jóvenes**

centros escolares

En colaboración con la Orden de las Escuelas Pías, Itaka-Escolapios gestiona 25 centros educativos que ofrecen una educación integral y de calidad a cerca de 11.755 menores y jóvenes en Bolivia, Camerún, Cuba, Gabón, India, Mozambique, República Democrática del Congo y Senegal, atendiendo principalmente a población vulnerable. Además, la red gestiona los comedores escolares de once centros educativos en Camerún, Cuba, Senegal y Venezuela, garantizando una alimentación equilibrada a cerca de 2.745 niños y niñas.

11.750
menores y jóvenes

25
centros educativos

centros socioeducativos

La red Itaka-Escolapios cuenta con 28 centros culturales y socioeducativos que desempeñan un papel fundamental en el desarrollo educativo y comunitario. En ellos se promueven actividades de refuerzo escolar, atención a la diversidad, deporte, arte y educación en el tiempo libre, entre otras iniciativas formativas. Estos centros, profundamente vinculados a su entorno social, han atendido a 3.900 personas en Bolivia, Brasil, Camerún, Cuba, España, Indonesia, Nicaragua y Venezuela.

3.900 **personas participantes**



formación para el empleo

En Camerún, España, Mozambique y República Democrática del Congo, 1.065 personas han participado en programas de formación profesional orientados a mejorar su empleabilidad. Las acciones formativas han incluido especialidades como limpieza, cuidado de personas, mecánica, patronaje, comercio, electrónica y agricultura, contribuyendo a ampliar sus oportunidades de acceso al mercado laboral.

1.065 personas formadas

hogares, internados y residencias

Itaka-Escolapios impulsa también una red de recursos residenciales en Bolivia, Brasil, España, India, Indonesia y Senegal, que incluye ocho internados rurales, una residencia para universitarias y treinta y cinco hogares. Durante 2024-2025, estos espacios han acogido y acompañado a 785 personas, incluyendo 83 menores, 148 jóvenes en situación de vulnerabilidad y 554 niños, niñas y jóvenes que han podido acceder a una educación inclusiva y de calidad gracias a estos recursos.

785 niños, niñas y jóvenes

educación para la transformación social

A lo largo del curso 2024-2025, Itaka-Escolapios ha continuado promoviendo la educación en valores y la cultura de la solidaridad en 70 centros educativos de Benín, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Gabón, Guinea Ecuatorial, Mozambique, República Democrática del Congo, Senegal, Bolivia, Brasil, Cuba, México, Venezuela, Filipinas y España. En este marco, la Campaña de Solidaridad "Abriendo Caminos" ha permitido recaudar 224.759 €, contribuyendo a sostener y fortalecer los proyectos educativos y sociales de la red.

70 centros educativos

16 países

movimiento calasanz

Durante el curso 2024-2025, cerca de 10.650 niños, niñas y jóvenes de Bolivia, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Cuba, España, Gabón, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Senegal y Venezuela participaron en el Movimiento Calasanz, un itinerario educativo de tiempo libre que combina crecimiento personal, convivencia y evangelización. Este proceso educativo es posible gracias al compromiso de más de 850 monitores y monitoras, que dedican su tiempo a acompañar a los grupos en su desarrollo personal y comunitario.

Asimismo, las Escuelas de Tiempo Libre de Itaka-Escolapios han permitido que 545 personas completen su formación como monitoras y directoras, fortaleciendo sus capacidades educativas y asegurando la calidad pedagógica del movimiento.

10.650 niños, niñas y jóvenes

850 monitoras y monitores

acompañamiento y orientación social

En España, los programas de acompañamiento social han permitido apoyar a cerca de 500 personas en su desarrollo personal, social y laboral. A través de procesos de orientación, acceso a recursos públicos y formación en competencias para la vida, estos programas buscan fortalecer la autonomía de las personas participantes y favorecer su integración plena en la sociedad.

500 personas acompañadas



Formamos parte de la respuesta

Las realidades recogidas en estas páginas no están lejos de nuestra vida ni son ajenas a lo que hacemos. Durante este curso, la Campaña de Solidaridad nos invita a llevarlas a las aulas y a los espacios de educación no formal, adaptándolas tal y como proponen las actividades de la campaña a cada edad y contexto. Conocer lo que sucede en Camerún, Mozambique, Cuba y Venezuela, preguntarnos por sus causas y comprender cómo afecta a la educación es el primer paso para comprometernos con la defensa de este derecho.

Pero la campaña quiere ir más allá de conocer y reflexionar. Nos llama también a actuar: a impulsar actividades educativas, iniciativas de sensibilización y acciones solidarias que impliquen al alumnado, las familias, el voluntariado y al conjunto de nuestras comunidades.

Sostener la misión escolapia, presentada en esta publicación, en los cuatro países supone un coste anual superior a 730.000 euros. Itaka-Escolapios asume el compromiso de aportar cada año 225.000 euros para mantener estos proyectos educativos y sociales. Alcanzar esta cantidad es el objetivo económico de la campaña y requiere la colaboración de todas las personas y centros que formamos parte de la red.

Cada actividad realizada, cada iniciativa compartida y cada aportación económica contribuyen a mantener escuelas y espacios socioeducativos, acompañar a la infancia y sus familias y fortalecer a comunidades que afrontan situaciones de conflicto, emergencia o crisis prolongada.

UBUNTU: yo soy porque somos. Porque educamos en comunidad, sostenemos entre todas y todos y, cuando sumamos nuestros esfuerzos, ayudamos a reconstruir la esperanza.

PUEDES COLABORAR

Mediante una transferencia a la cuenta de CaixaBank:
ES61 2100 8686 8302 0003 4601

A través de la pasarela de pago, escaneando el siguiente código QR:

www.itakaescolapios.org
educa@itakaescolapios.org
Fundación Itaka Escolapios @reditakaescolapios

itaka escolapios

25 ANNIVERSARY 2001-2026